

EDITORIAL

En la actualidad la sociedad presenta una fragmentación cada vez mayor respecto a las formas de existencia humana algo lógicamente esperable tras decenas de años en los que se ha extendido un discurso relativista para la ética. La asunción por parte de las leyes de esta pluralidad se ha convertido para algunos gobernantes en el núcleo de sus proyectos políticos y legislativos. Sin percatarse o con una clara conciencia de ello, la insistencia en crear cada vez más derechos subjetivos para la ciudadanía se ha convertido para ciertas corrientes políticas en su tarea primordial, generando cambios sociales. La planificación económica o la intervención del mercado han sido sustituidas por un sutil intervencionismo ético en la cultura de la sociedad. Tal sutileza se basa en legislar de forma convulsiva sobre materias de gran calado ético amparándose en que esas leyes amplían las libertades o derechos, pero no son obligatorias para todos. Tal modo de entender lo que es justo y por tanto conveniente para el bien común, no sólo está favoreciendo la legalización, en muchos casos de deseos personales, sino que los está fomentando socialmente. También está suponiendo una constricción de la libertad de otros ciudadanos, porque al final dichas leyes son de cumplimiento obligado para todos los actores sociales, entre los que se encuentran los profesionales sanitarios que ejercen en los sistemas de salud. Es por esto que cada vez se hace más necesario profundizar en el *ethos* profesional. A nuestro entender éste define la identidad del trabajo que realizan los sanitarios y preserva su auténtico ser, pero también supone un aporte ético necesario para reequilibrar la dispersión ética a la que siendo sometida la sociedad actual. Este número tiene diversos artículos que nos muestran como ese *ethos* se va aplicado a diversos retos que plantean las ciencias sanitarias actuales. Por último, indicar que en este año celebraremos en AEBI el congreso anual. Os iremos informando de las diversas fases de preparación y esperamos haya una amplia participación tanto de socios como de expertos nacionales y extranjeros en bioética.

Los editores